

# Arquitrave



Rogelio Aguirre • Oriette D'Angelo • Cristina Gálvez  
Cristina Gutiérrez • Diana Moncada • Jesús Montoya  
Carlos Iván Padilla • César Panza • Isabella Saturno  
Freddy Yance

# JORDI DOCE

## Llamada

*¿Quién llama en el silencio de la tarde?  
¿Son las horas, tal vez, al deslizarse  
sobre tu cuerpo como el agua,  
como el agua que anhelas y te anhela  
bajo el oscuro nudo de la luz?  
¿O es acaso esa luz, que se debate  
en el aire inflamado,  
en el aire sin pulso ni reflejo que humea?  
No, te equivocas.  
Es tu cuerpo, el latido de tu cuerpo,  
tan cerca de su centro  
que la vida lo aturde,  
como el arco y la diana  
son uno y se confunden  
tras la mano de sangre, tras el golpe de sangre  
con que el asombro se dispara:  
esplendor del suceso  
que eres a cada instante.*

## Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

nº 68, Julio-Setiembre de 2017

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín, A. J. Ponte, C. Peri Rossi, D. Balderston, D. Cordero, G. Angulo, G. Álvarez Gardeazabal, J.C. Pastrana Arango, J. Prats Sariol, J. Saltzmann, L. A. de Villena, L. M. Madrid, M. Al-Ramli, P. F. Arango Tobón, R. Arraiz Lucca, R. Rivero Castañeda y R. Hill.

# ROGELIO AGUIRRE

## Little Bastard

I

¿Por qué se cree invencible un hombre  
al estar sobre monturas?

¿Quizá es el viento, el reojo del sol, el bramido de la tierra,  
el escape grabado en su inocencia?, ¿quizá vio pasar por  
un bosque al Padre retratado en la ausencia del ojo?

El ritmo abierto del galope lo despierta alejado de estos  
corroídos ranchos, pam pam repetido como un apellido  
inservible, aceras en otro país, desnudo,  
desnudo como el caballo,

como la imprenta del caballo  
inalcanzable con hedor a petróleo,  
al residuo del petróleo. Diría que  
encarcelados en la gota del paisaje  
los edificios condenan mi devastada escuela.

La velocidad se saborea con paciencia:  
no hay personas, ni frutos, ni árboles,  
ni verdor en las montañas,  
ni color en los semáforos;  
solo queda el camino resquebrajado y ese nombre en la  
cabeza: James Dean.

Regresar habría sido imposible, él bien lo sabe.  
El asfalto es como un hombre vencido,  
pequeño bastardo fulminante en la encrucijada del muerto.



Rogelio Aguirre

## II

Disparados contra el atardecer americano recobramos los sentidos.

Ya era tarde, nuestros caballos gallardos tenían ojos de cementerio, lápidas inclinadas por el brillo de una imposible carrocería, creímos ser estruendos en el retrovisor, creímos ser inmunes a todo impulso lacerante del viento. Y huimos, huimos del entierro y de las cenizas. Nada queda, avanzamos desgarrando sombras, frágiles raíces separadas del mundo.

La urna está colgada al filo de las riendas.

III

¿Y qué si se repite, si se traiciona,  
si conmueve los pasos de otra tierra?  
¿Y qué si amanece golpeado contra el pavimento?  
Al retroceder levantamos los ojos,  
nos mezclamos a la espina del cerro, un pájaro se alza y ríe.

¿Quién soy para callarlo?

IV

James Dean yace escondido en la raíz del volante.

Contemplo el encanto del río.

Es mejor quitarse la chaqueta roja,

irse aunque nadie sepa lo que llevo

en la palabra enmarañada al brillo de un sol canela,

aunque comience el entierro, los dedos de Leticia, y vea

un hueco en la esperanza del ahogado, de Héctor,

del éxodo familiar en el patrimonio del diablo.

V

La curva del diablo acaricia la mejilla infantil de Rogelio, lo llama a tomar el golpe del estribo, a resistir la doctrina de San Cárcel como todo un hombre. Él jamás podrá llevar las riendas incrustadas al metal de sus rodillas. Jamás podrá besar la mejilla de su padre. Jamás podrá ser un padre. Jamás podrá levantar la carta, la sentencia de su esclavitud. Jamás podrá sentir la ausencia del mar en sus pulmones. Jamás podrá levantarse.

Arrastraremos su cuerpo  
y le daremos el nombre de Muriente.

El cementerio se inclina como la catorce.  
Invicta levanto mis manos, grito mi apodo vacío.

-Dean acelera y lo recogen en la autopista,  
-Me habría ido, señora,  
cree que su hogar es una grieta,  
pero encontré a Pedro llorando  
dice que está manchado, con asco.  
en la esquina, dicen que su rostro  
-La cara de mi madre desapareció,  
fue arrancado del cielo, y allá cantaba.  
lloré, arranqué las páginas,



-Leticia eleva su mano, se despide dos  
oré por su abismo. Hizo frío  
tres años antes del choque. Sonaban  
y no pude regresar,  
los muertos en la mente del Padre.  
partí hace mucho tiempo.  
-Mi hijo, mi niña, la ingrata versión  
-Héctor volvió nadando,  
de mi sangre, ven y toca el la pluma de la infancia  
labio seco tu hermana,  
los condena al mismo destino.  
es pálido como  
-Las riendas gastadas  
tu rostro.  
de mi urna se rompen, Maritza sonrío y comprende que no  
habrá otra muriente en el poblado.

Amigos, nos espera  
la curva del diablo

Rogelio Aguirre (San Cristóbal, 1997), estudia Derecho en la Universidad Católica del Táchira. Algunos de sus poemas han sido publicados en la revista *Insilio* y en *Amanecemos sobre la palabra*, antología de poesía joven y reciente venezolana (2017).

VI

La página caerá como una lágrima lapidaria sobre la grama,  
como un niño empujado del caballo,  
insignificante bajo el sol.

Es aquí cuando usted escucha las voces,  
los alaridos de un tiempo pasado plegado al cuerpo  
y a su carga. Aquí han vibrado las piedras  
como aullidos en el agua del pozo.

-El alias degollado

-Yo cabalgo los campos del Padre por el eco del cerro  
y un sol clemente despierta a mis hermanas, me delata.

La página fallece

Ellas pierden el volante como la gota de Madre al saber  
sin oír el remoto murmullo que su hijo se quedó solo en la  
hoja del barranco, separada, en la calle ciega donde niños  
Todo ha caído, sin ánimo descenden por la maceta del  
hasta el brillo del infante, basural, ciudad del silencio  
desmoronada en él pronto partirá mis pasos, hermanos  
ilustres que arremangan encantado la mancha de luz y  
destraban su manuscrito en la curva recorrido.

Yo, Muriente, busco mi realeza entre                    del demonio  
que

los ruidos, espero el regreso de un hombre sin                    clama  
victoria,

saber que los hombres de mi pueblo jamás                    en  
la voz del Padre

vuelven del fuego ni del hambre. Una lágrima que  
recuerda nuestra  
de Madre procesada en el tribunal del trece. carretera  
condenada  
No sé qué ocurrió, solo vislumbré al  
delirio, al mal,  
mi nostalgia eterna y decidí al  
sangrado de  
cabalgar como un ese hijo  
sin destino,

h sin temor  
o y  
m sin  
b r  
r e  
t  
o  
r  
n  
o

## VII

¿Por qué un hombre se siente invencible al marchar reemplazado por monturas?

¿Quizá el viento lacerante desgarrar su rostro y sus pupilas?,  
¿quizá el reojo del sol destrona el cuero, disolviéndolo del hueso?

Se ha escuchado el bramido de Leticia bajo tierra, bajo el puente,  
su escape inocente grabado en el joven que ha visto nacer como un sol

la memoria del bastardo. El ritmo se reescribe y se derroca como la palabra acelerada de Montoya, torcida de paz frente al habitual mutismo del Derecho, frente a las voces asonantes de la Católica guarnecida en el brillo de San Cárcel.

La cadencia deshilvana los artículos del infierno, heredan principios quebrados en la hondura del asfalto y me cuestiono, ¿cuál será nuestro camino?,  
¿cuál será nuestra histeria de fúnebres balanzas llevadas hacia el camposanto?

No sé si quiero vivir en el pasado del lenguaje.  
En verdad, no aspiro a condenar la vida, limitarla al símbolo.  
No anhelo tocar el matiz disuelto del origen.  
Advierto, la hoja sucumbe al grito.  
La tinta es una curva renunciada por las sombras.

# ORINETTE D'ANGELO

## **Inanición**

Uno tiene que enderezarse la decencia  
dejar de rogar por ladridos ajenos  
entender que hay amigos que siguen  
  otros que no

Revisar fotos viejas:  
  fórmula segura para sufrir  
llorar de hambre  
morir de inanición  
por tanto cariño fracturado

reventarse los dientes  
con mariposas hechas de barro

portarse bien es no insistir  
                                  en lo que duele



Oriette D'Angelo

## Leucemia

Te dicen que tu madre morirá  
te sientan en las piernas del sustituto y te explican  
que tienes que ser fuerte  
que los huesos comerán su carne  
y su pelo caerá.

Te dicen  
que todo estará bien  
y te colocan frente a la mesa de los rezos.

Jugo de remolacha  
(para prevenir destinos  
no activar genes enfermos  
—que ya tienes—  
para que apretar los dientes  
no duela tanto)  
y tu madre encerrada espera que entiendas  
que te quiere  
que no te deja, aunque tengas ocho años  
aunque no sea ella la que te explique  
cómo se es mujer.

Y tu madre no muere  
vive y canta y sueña y tiene el pelo largo  
y se casa de nuevo y tiene un perro y se gradúa contigo

trabaja y compra regalos  
regaña y aconseja  
es fuerte y sangra, llora y se decepciona  
y tu madre vive  
te lo dicen varias veces  
y vive  
pero en el momento en que te explicaron  
cómo se vivía sin ella  
entendiste.

Oriette D'Angelo (Caracas, 1990) estudió Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Editora de [www.digopalabratxt.com](http://www.digopalabratxt.com), ha publicado *Cardiopatías* (2016), y seleccionó y prologó la antología de poesía venezolana *Amanecemos sobre la palabra* (2017). Estudia una maestría en Comunicaciones Digitales en DePaul University.



## Afuera el grito

*But you will come to a place  
Where the only thing you feel  
Are loaded guns in your face*  
Billy Joel | **Pressure**

Doscientos cincuenta y dos ecos se fugan de la casa  
son materia, sangre acumulada en el espasmo  
    explosión de tubo de escape  
        socorro acumulado desde la disidencia

Aquí el silencio / afuera el grito  
el amigo calcinado  
afuera la «guarimba» que hace que la calle explote

En mí país  
refugio significa explosión de bomba en cara

Suena  
como un trayecto lejano  
    que no te toca —crees  
    que no mereces —crees  
así suena el tumulto cuando ocurre  
así

\***guarimba**: *sitio donde las personas atacadas se refugian.*

casco rozando el suelo  
bomba rozando el suelo  
hueso rozando el suelo  
con la onda  
así el amigo muerto  
amigo de entre los 252.073 que nadie consigue  
252.073 obituarios  
252.073 etiquetas en el pie  
que marca el fin de año  
como agujeros de una vida nueva

y el amigo desaparecido  
                                  el eco  
casco apoyado contra el suelo  
                                  el eco

bomba friccionada  
  contra el suelo  
      hacia el suelo  
          por el suelo  
              desde el suelo

amigo muerto  
amigo  
que somos todos  
aunque no queramos  
aunque neguemos apoyar el oído en la pared para entender el  
tiro  
asomar la vista en la ventana  
taparle los ojos al niño  
y explicarle que hoy matarán a otro

que todo estará bien  
él seguirá vivo  
pero que se acueste en el piso porsiacaso  
apretado  
    contra el suelo  
        hacia el suelo      porsiacaso  
            por el suelo  
                desde el suelo  
y así verlo crecer  
desde la furia.

## **Pecho rasgado de munición**

Te busco en el primer crujido  
en la primera gota de sangre  
que salta de tus labios

*Los malos* -se escucha  
sigo las huellas del concreto  
casi seco para buscarte

*Los malos* -pronuncio  
limpio tu frente llena de sudor  
y me consigo

*Los Malos*  
así se llama un país  
que tiene por isla tu nombre  
pecho rasgado de munición  
252.073 gritos atrapados en la rendija de la tierra  
ondas  
amigos que no supieron rezar

Por identidad tienes  
pequeño músculo cansado  
la voz que se perdió en el ruido  
la voz multiplicada  
que hace eco en la garganta

Si te escribo es para que lo sepas  
eres más  
que el metal frío que te aguanta  
más  
que el precipicio asomado  
de las manos que te rompen

Te pronuncio para que lo sepas  
niño muerto de país asomado en la venganza  
niño muerto de país

Si aquí te nombro  
es porque estoy  
esperando que te salves.

# CRISTINA GÁLVEZ MARTOS

## Litoral

La luz y yo bailábamos  
mientras el aire me aliviaba,  
mi madre iba descalza  
con los coxales incipientes.

Yemanyá, dame sal y agua  
para mi sangre de pez;  
Oshún, una cayena pálida  
para la boca  
la parsimonia sombría de los bagres.

Era resplandecer y hacernos joyas  
con el sol sobre la carne,  
era la ternura de los pies pequeños y las perlas,  
el beso materno de coral,  
los pechos como dos lunas marinas.

Era su cuerpo  
que hoy me sana como pan o como luz,  
que olfateo un poco ciega  
y se me planta a mí en el fondo  
de las aguas.



Cristina Gálvez Martos

## **Pasajera**

La que se va calladita  
la que se esconde en los aleros del cuarto  
la que pisa las baldosas  
como una aparecida  
la que se va achicando hasta tener  
la voz de las paredes  
la que deja el humo y se hace  
fruta interior, carne nítida  
la de la casa blanca  
y tazas vacías donde suenan alfileres  
la que es catarata, tímida como un trébol  
la que escucha siempre  
la que se va sin nadie.



## **Alejandra**

Alejandra tenía cabello salvaje  
la risa grave, los dientes blancos  
colmillos preciosos  
era alta y de caderas anchas para su edad.  
Apilaba revistas Teen  
acostaba al gato Tomás, visitador de azoteas  
sobre su pecho  
donde alternadamente, ronroneando  
clavaba las uñas.  
Cuando iba a tomar la leche  
entraba como por mi casa  
al vaso achocolatado  
al cuarto verde de Alejandra  
había un olor a animala  
reía con cabello salvaje,  
colmillos preciosos.

## **Rojo oscuro**

Yo qué sabía  
solo abrí la cereza  
adentro era jugosa  
rojo oscuro  
quedó algo negro  
el rastro de un bicho nocturno.  
Anduve el camino completo  
presintiendo  
seducida  
por mi propio secreto.  
Yo qué sabía  
que la rabia así podía florecer  
no sabía  
nada  
del Otro.  
Pero es cierto  
me gustaba  
la ceguera.

## **Canción de trabajo**

Usted no me ha visto triste  
me pongo como una luna  
crecen ramas que pinchan los brazos  
y la boca azul maleable  
un ojo que mira hacia allá, al océano.  
Triste canto  
machacando estrellas  
como las bisabuelas molían granos de café  
y pequeños soles de maíz.  
Triste sé trabajar.

## **Chihiro**

Tenías el nombre de mi ángel natal  
escondías tras la cabeza  
un ala de dragón blanco  
tú tenías algo de río.  
Las chicharras agitaban las alas  
resonaba el patio vacío  
y tras el timbre de recreo, todo bullía.  
Estuvimos tan cerca  
nuestras risas estuvieron tan cerca, tantas veces.  
Nunca te dije que eras mágico.

## Hogar

Mi silencio se hizo entero y amarillo  
redonda yema nutricia  
lugar de caridad que me complace.  
Trago despacio  
me engordo con un océano y una catástrofe  
fue mentira cuando dije que perdonaba a la vida.  
Creen que estoy entre la gente  
no lo saben;  
vivo entre las gotas inmóviles  
que descansan sobre el trébol  
en el perro que esta mañana perseguía a un pájaro  
en la lluvia de tres días seguidos.  
En todo lo que ya nadie recuerda.

Cristina Gálvez Martos (Caracas, 1987), es Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado *Psicopompa* (2015) y *Bicorne* (2016), vive en Uruguay.

# CRISTINA GUTIÉRREZ

## Sin puñal

Quise escribir con toda la rabia del mundo  
buscaba la imagen que sostuviera mi enojo  
me despertaba madrugada tras madrugada  
intentando crear nuevas palabras  
a falta de una que describiese  
el exacto sonido de mis muelas rotas de tanto apretar la mandíbula  
Creía infame  
mi fruncir de ceño  
mi cuerpo giroscopio

Perdona, me dije  
no sin antes nombrar el odio con todos sus pesares  
con todas sus vertientes  
yéndome por todas sus ramas.  
Recuerdo cómo quería escribir cortando  
hiriendo con mi lesión  
quería escribir con un puñal  
y llenar de pus y sangre techo paredes espejos

Pero olvidé  
mi rabia  
y mi puñal  
Me quedó este olvido calmo,  
sosegado  
demasiado cansado



Cristina Gutiérrez Leal

## **Sé del mar reventando contra un muro**

Sé del mar reventando contra un muro  
cómo me asusta cuando levanta demasiado su oleaje  
cuando enfría sus aguas y es imposible.  
Sé de gente buena acodada en puentes  
contemplo sus miradas cristalinas y la mía se envidria  
me siguen enfermando mis ojos litorales  
mis costas.

He visto desde un balcón  
un río que divide tres países  
abrí ya muchas veces mi puerta para saludar desconocidos  
ya estiré una nueva lengua  
ya me senté lo más al norte posible  
ya estuve en la última calle de un país  
ya fui todo lo insular que pude  
ya he puesto toda mi fe en un viaje  
ya he querido volver y abrazar

corro tras un nuevo paisaje que se alborote en mis ojos  
vivo huyendo de este lugar que soy  
pero el desarraigo no me cura

no me cura.



## **Cristina**

Me nombraron Cristina por una amiga desahuciada de mi madre.

La señora Martha Cristina me heredó su segundo nombre,  
su adolecer.

Cuando sucumbo al reproche  
mi madre me consuela diciendo que también tengo el nombre de Cristo.

Él también vivió desahuciado, mamá.

Tengo nombre de mujer muriendo  
y de hombre clavado en la cruz.

Eso lo explica todo.

## **Hay mares que llegan con sus olas antiguas**

Hay mares que llegan con sus olas antiguas  
a golpearme el lomo,  
a recordarme cuántas mentiras he tenido que decirme  
para soportar el ruido de algunos barcos.  
Esta marea no tiene ojos,  
solo brazos largos para tantear mis orillas  
rasguñarlas de vez en cuando.  
Yo no sé cómo dividir estos mares,  
cómo llegar a la tierra prometida.  
Estoy del otro lado,  
creyéndome a salvo  
ahogándome solo un poco.

## **Permanece frente al espejo la mirada**

*Y nos despedimos con la vaga sensación  
de haber sobrevivido  
aunque no sabíamos para qué.*

Cristina Peri Rossi

Permanece frente al espejo la mirada  
que todo lo quiere decir  
que quiere penetrar iris, cristalino, cornea  
con su trasluz porque no están acostumbrados los ojos a ver  
sin esquivar dardos sin sentir un desorbitar.

En el espejo se devuelve la imagen de alguien que olvidó  
y luce serena quieta muy quieta.

Abruma la espalda curada  
cómo aprende un lomo a estar derecho  
si hizo de su encorvarse una lógica  
una manera de sujetar la insuficiencia.

Hay entonces que mirar de frente al espejo  
y repetir que así está bien  
que no eran normales ni bellas las ojeras.

Alzar los brazos y sostenerlos  
de hecho sostenerlos sin demasiado esfuerzo.

Acostumbrarse a ver en el espejo a un sobreviviente de  
guerra con su épica detrás  
y que puede –si quiere, solo si quiere  
morir.

Cristina Gutiérrez Leal (Coro, 1988), es Licenciada en Educación, master en literatura latinoamericana y estudiante de doctorado en literatura comparada en la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Ha recibido los premios Ramos Sucre y Rafael Cadenas.

## He llegado por partes al mundo

*Dios no tiene unidad  
¿cómo la tendré yo?*  
Fernando Pessoa

He llegado por partes al mundo  
sospecho que aún faltan pedazos de mí.  
Algún paquete de correo  
ha de sorprender un día a mi puerta  
quizás aumenten los defectos  
o tenga menos uñas.  
He sido mujer a trozos.  
La línea que divide mi cuerpo  
nunca fue cicatriz  
siempre frontera  
de estas mitades que me suceden  
y dejan en los labios una palabra rota.

# DIANA MONCADA

## **Memorias**

Me gusta sentir mi cabeza colgar durante el sexo  
Respirar entre cruces  
Sentir el final arrastrarse hasta mi lengua  
Saberme al borde,  
casi muerta, casi rota, casi diosa  
Lamer el vértigo de perderse  
Olvidarme  
Hurgar en la memoria del otro  
lo que no encuentro en la mía.



Diana Moncada

## **Supernova**

Ensuciaste mi cuerpo para lavarlo en las orillas de un viejo techo estrellado. Hice silencio para aprender el lenguaje de todas tus constelaciones. Deletreé con mis ojos el ocaso de tus voluntades y sorteamos los asteroides de las noticias por las mañanas. Terminamos por sembrar en el patio una supernova que nos tragó.



## **Eco**

Evito delatarme a través de nuestra música.  
Evito deslizarme entre la escarcha roja  
de una habitación sin fondo.  
El tiempo ha lavado todos los rostros y ahora conozco la  
exacta dimensión de los silencios.  
Estuviste, fuiste, creíste.  
Eres un informe signo del pasado arrastrando  
las palabras de un futuro extraño.  
Soy, resisto, amo con todas las equivocaciones del presente.  
Busco la nebulosa que fuimos pero el cielo está vacío  
e l c i e l o e s t á v a c í o  
y una habitación remota gira  
en los recovecos de mi anestesiada memoria.  
Somos un eco fragmentado alrededor del mundo.  
El mundo inmundo de nosotros.

## Quiero nacer

Quiero nacer

quiero

desprenderme de esta sangre

despoblarme de esta muerte

desnudarme de este rostro.

Abrir las piernas entre árboles hinchados

y engendrar las selvas donde el deseo brote ciego.

Quiero

asomar mi cabeza entre los labios del mundo

lamer la noche hasta dejarla blanca

perseguir los latidos de mi pubis convulsionado

y salvarme de mí

de la rota

de la incompleta

Quiero poder nacer

nacer por fin

nacer cuerpo

ser un cuerpo alboreado.

## **Sueño #13**

Embarqué sobre mi barco acribillado  
entre la viscosidad de una marea extraña  
Hubo semen en el lugar contrario  
su caudal rasgando mi entrepierna  
Fue mi trofeo o mi despojo  
mi cuerpo copulando como una serpiente besando su cola  
la ambigüedad de un sexo eyaculando las entrañas del mundo  
la paradoja de ser una en lo otro,  
el cielo jugando a ser el mar.

## **Entre la multitud soy escondrijo**

Entre la multitud soy escondrijo  
Laberinto contorsionado hacia dentro, sin hilo, sin  
Minotauro, sin posible evasión  
Ante el otro  
Soy solo una boca que habla  
Ante mí  
Un cuerpo que se busca  
Esquivo, efímero, apenas delineado  
Persigo el rostro virgen, el utópico rostro del destino  
Voy por capas, extranjera de mis propios surcos  
Voy hacia el pozo,  
Siento asco de mí, asco del eterno simulacro  
Soy un ridículo trazo y sonrío mientras algo de mí danza  
entre las llamas  
Saberse implica arder, desaparecer y creer en las cenizas.

Diana Moncada (Caracas, 1989), ganó el concurso de autores inéditos de Monte Ávila en 2013 con su libro *Cuerpo crepuscular*. Colabora como periodista en El Universal, Contrapunto y la revista brasileña Philos.

# JESÚS MONTOYA

## San Juan

Los niños ya son viejos en San Juan.  
Los niños ya no juegan en San Juan.  
Los niños te esperan alejados  
en las veredas angostas de San Juan.  
Los niños, tus amigos, dicen adiós, adiós Ricardo clareados  
en estampida arqueando los ojos con las manos enroscadas en  
conmovedoras escenas que los habitantes  
de San Juan callan.  
Adiós, adiós brisa que huye por las carnicerías  
y los mercados ladrando el crepúsculo hambrienta,  
hedionda en las discotecas clandestinas  
hedionda de penas babeada la brisa vuela hacia el sur.  
Cornetas infinitas, música acorralada cocaína y frenesí,  
emergen los paracos beatificados en Casa grande.  
La abuela Rosa escribe poemas con los restos de los pliegues  
extintos de la senda ella los guarda silenciosa en su gaveta para  
encontrarlos como una reverencia infinita,  
desconocemos su sonido, quizá histérica habla del diablo,  
pequeñas ásperas y dulcísimas melodías, como la belleza, sencillas,  
como la belleza, quién sabe.  
En Casa grande la abuela Rosa ya no escucha en Casa grande la  
abuela Rosa está sola en Casa grande el abuelo José canta por  
los pueblos unido al borde de su féretro en Casa grande Zulay se  
quedó muda en Casa grande los funerales son pequeños  
en Casa grande Milena colgó la soga y dejó a Eddi enloquecido  
entre sus cuadros en Casa grande la abuela Rosa planta este  
círculo en un jardín como el recinto de la soledad que nos separa  
en Casa grande la abuela Rosa desea leer con el pecho abierto



Jesús Montoya

de tierra-niña las palabras de su padre al escuchar tu viola  
salpicarse de algas y calaveras, las calaveras de San Juan de Colón  
conglomeradas en un salón contiguo en el que ensayas  
cualquier armónico fracaso.

Allí te escucho exaltado inclinarte y abrir la boca como un  
cementerio abrir la boca para que yo entre helado a algún verano  
abrir la para que las hojas no me marquen  
abrir la puerta para ser capaz de tener otra de embrujo.

El paisaje es una sensación de los hombres  
el paisaje no es un hombre.

En Casa grande la abuela Rosa ha visto un perro pasar por la calle,  
ha soñado un amor inmenso y llora temblando de fiebre  
ha palpado las paredes, los muebles como estáticos sueños de seda,  
ha descubierto los muros que inventaron para encerrarla y ha  
escrito sin cesar:

*Giro como una rueda sobre mí misma  
todo se apaga en los rincones  
todo se apaga  
diríase que las moscas ya vienen  
diríase que estoy tan confundida  
pero no  
late humilde la sensación de no saber adónde ir  
adónde estar  
laten los años como nombres enterrados  
soy inquieta como un pájaro sin rama  
soy inquieta pero soy la rama  
soy inquieta  
me imagino golondrina sin descanso  
recién diagnosticada  
padezco ávida voz  
y el sonido*

*me lamenta  
no necesito escucharlo  
si el silencio me habla del ahogado  
no exijo morir  
si bajo la piel se yerguen las hojas y los gatos  
y el naranjal y el sol me hablan un idioma imposible  
lo conozco y he amado  
he desaparecido en la rivera en el diván  
en la ancha estrella del árbol que bajo la fría noche alumbra el  
patio hasta la Casa  
mis hijos son como esa música tenue que se aleja  
mis hijos aparecen como caballos arrastrando vanamente el aire es  
terrible  
terriblemente luminoso su galope por la entrada antes del mediodía  
son como bestias  
los congreso con mi cabeza  
fantástica cabeza  
parezco una arruga en sus memorias  
nubladas palabras hambre de castigo estéril  
hablo madre-niña no quiero  
hablo madre-hija  
hablo abuela-niña  
hablo niña-abuela  
hablo a mi Casa lanzando alaridos  
alegre estoy de no hacer  
de no ser  
de partir  
alegre.*



## **Ejercicios del pirómano**

Y ahora diré mi palabra para los hombres apacibles, la diré  
arrastrada en sus esfuerzos,  
pésima resignada a la estridencia del acordeón.  
Y ahora diré mi palabra para los hombres que agonizan en  
silencio, los que espulgan el cañón levantado en la sien  
los que aún silabeán el sentido del árbol prisionero, del universo  
erosionado por corderos y por niños,  
techumbres y campanas encarriladas a la morgue:

Hay sitio en el mundo, hermanos míos, hay un sitio en el mundo  
detrás de los incendios.

Un sitio en la fisurada muralla  
de los que cantando reímos torturados.

Marcha el jardín oscuro, carruaje afiebrado de pimpinas por la  
noche, desaparecida horda pardusca del lenguaje de mi himno  
bachaqueado que más allá de ese inútil ramillete de granadas  
se desnuda girando como la tierra, que más allá de los garfios con  
patas, de los filos acorazados en las redes vacuna sus cuentas,  
que de espaldas al carbón y a la ceniza desnuda sus mejillas de  
papel y sus huesos machacados, alargadas descenden sus prendas  
por Peracal por San Antonio flores zambullidas en la espiga  
encocada, en el vellón y la leche, en todas las madres con rencor en  
el mundo, en los panales derribados del pueblo, él se desnuda por  
encima del humo, por encima de cuervos y hospitales.

Hay un sitio en el mundo, hermanos míos, hay un sitio en el

mundo detrás de los incendios resbalado de la hoja hija de mi día de mi noche en las aceras orinadas soberanías profundas de admirar frente a la lluvia y los fantasmas.

La gangrena apresa los cuchillos en el aire, nada ha de salvarse en la muralla de alaridos y de hedores.

Al otro lado de la carretera, bajo cielos inermes, el monte nos vigila entre prados ocultos de altas nubes, monje montuno monte matraqueado de verdosos pastores coronados de pasaportes yo mismo fui guía de trocha yo mismo en mi lenguaje ¿en dónde, en dónde? Ahí señalaba clarividente el camino de cruce, miren mis uñas, mis mandíbulas como guadañas y sierras creciendo hacia ustedes, mi boca de miche y lirio abarrotada, mis dedos como mariposas extinguidas de sonidos muertos parlanchines mudos.

Yo era el guía de mi trocha y anunciaba mi reino en los panales con voz resaca, aguda de acero.

Las abejas se ataban a mí, zángano zumbaba a través de los escombros con la tropa. Detallen mi ruta sin margen sin miedo en que los niños se asoma con serpentinas y valijas y aniquilados tejados por la senda entera sin borrarse.

Zángano sagaz opulenta abeja reina inmaculada de ley propia yo era el andrógino guía de mi trocha de mi lenguaje cambiante recluido.

Yo era la gran señora hoja hija círculo auténtico del que ya murió en sí mismo.

Yo era la parida de mí, la más fuerte, la vomitada de las cloacas.

Yo era la provincia envenenada del país sin nombre.

Yo era la tú, la inminente música de los cadáveres.

Yo era la más acongojada, la más fatigada, la única testigo del

colgado.

Díganme, ¿qué han hecho con mis cenizas?, ¿qué han hecho con el aire de las celdas y los pájaros?, oliva es mi pecho cuando paseo agachada el monte, oliva furtivo con tanta tierra encinta de primaveras desdichadas.

Díganme, ¿en qué moneda ganar el sudor o el llanto que muere en mis bolsillos como sangre entre sus dientes?

Porque en verdad yo era ese murmullo, ese eco amorfo que emana la mitad de un rostro, escritura sobre plagio.

Yo era ese claustro oscuro, brotado de la arritmia oscuro insomne semejante a la Casa, alguien me observa, pared alimentada en la soledad por los grafitis, alguien me inventa, tierra bucólica afilada en su fulgor, alguien gritando reina, hocico humilde de bondad que pronuncia, que insiste en que yo era apacible y no, como ustedes, apacible y no, inconsciente violenta de nardo y lino de este oriundo himno que me pide que repita, que repita.

Hay sitio en el mundo, hermanos míos, hay un sitio en el mundo detrás de los incendios, sí, un sitio muriendo en la larga acera de algún puente, un sitio donde las hogueras forjan cielos róidos, lazos de tibios nudos cortados en el tránsito, un sitio donde la cañada besa las tumbas de mi hoja niña estéril altura de la tiránica que escucha, que escucha que yo era la tú, la inexpresable, la incongruente, la garganta de la Casa, siempre sola, esperando un grito, tronada, vencida, la doble del charco, del ancho valle, doble costa, doble muralla y horizonte.

Delante de nosotros todo es mentira pero la piel derrama.

Delante de nosotros un sitio en el mundo, un sitio en el mundo más allá de las panzas famélicas que imploran desde sus grietas amplios cementerios. Es mi reino, mi reino en contrabando mío cualquier brazo cotizado del pensamiento, mío cualquier silencio enjaulado, acaso en la delgadez de huéspedes lejanos en el espacio moribundo.

Desplomados los techos como hambrientas sombras me despiden, un salón al final del viento un hogar agujerado un lugar adolorido un mismo insomnio, un mismo insomnio, un sitio detrás de los incendios, un sitio en el que abro esta pimpina impura para rebosarla en mi cuerpo como calcinando un papel.

Jesús Montoya (Mérida, 1993). Licenciado en Letras por la Universidad de Los Andes. Ha publicado *Las noches de mis años* (2014) y *Hay un sitio detrás de los incendios*, (2017). Es miembro del comité de redacción de las revistas Poesía e Insilio. Vive en Brasil.

# CARLOS IVÁN PADILLA

## **Hominidae**

Hoy  
despiertos  
nos alzaremos  
desde los mares  
hasta tocar los techos  
en donde se reflejan los vacíos.  
Podremos participar en las andanzas  
de una casta selecta y emancipada  
empinada en las arenas circulares  
de las pestañas y los senderos  
para comenzar entonces  
a ver hacia el frente  
lo que hay  
y maravillarnos  
con el reflejo de los hombres



Carlos Iván Padilla

## Hipno

Al enunciar la palabra  
el circundante domina  
lo racional y lo imaginativo  
pues funda  
con su canto  
los lodos que se adueñan de la nada  
y lo inefable.  
Lodos que  
en tanto lodos  
pueden dificultar el paso  
de las manos  
por sus propias barandas  
pero jamás  
el vuelo  
de cuando el ojo descansa

## Hiperbóreo

Al pisar Polifemo  
su propio nombre  
suelo de los mares de antaño  
conoce él a su padre  
y su obra.

Ve.

Avanzando por las costas heladas  
de un arte inmarcesible  
señala con el dedo  
y compone  
el rayo.

El gigante entiende  
que su viaje le llevará  
más allá del Norte  
en donde se cruzan las manos  
en donde el creador  
se eleva y  
se hace  
dios



## Oikos

Nos rapamos la cabeza y más adentro  
para sentir en el viento si alguien se aproxima  
ojos atentos en el día  
orejas vigilantes en la noche  
ya nos duelen los cuellos

Más de una década en vigilia  
agradece el día ligero  
el descanso bajo la sombra de los árboles  
que también nos oculta  
de los jaguares empinados

La maleza es lo único que nos cuida  
maltrecha hierba abandonada a la intemperie  
pues los caciques están ocupados  
adiestrando sus cuchillos  
para el saqueo y el festín

Somos guerreros de la selva  
supurantes charcos de la noche  
miren como nos desangramos  
como tensamos la penuria  
de ya no estar en la ciudad.

## Al niño de la aljaba

Cautela  
la lumbre de la voz no basta para no perder el rastro  
cuidado  
cuidado  
apunta  
ronda

Afina la mirada para no fallar  
huele cada oscuro del desvelo  
protege el halo de tu estirpe

Odisea del ojo  
el cielo te ha hecho zorro / coyote / perro  
confiscó tu sollozo y ahora callas  
debes vigilar

Dime cuántas vidas se lleva la noche en su mordida  
dime cuánta voz se traga su aliento su  
jadeo  
dime qué esconde tras su ímpetu  
tras su quiebre

¿no has aprendido nada?

Tanto tiempo te has ocultado

tanto tiempo has alabado el conticinio  
al pulso que cuelga de sus párpados  
que te aleja de los depredadores  
que te mece en el vaivén de su endecha  
anhelando tu hambruna

Recuerda el revuelco de la sombra  
recuerda cómo brota tanta falta de tus dedos  
y hierde

Ajusta tu aljaba niño  
tensa tu arco  
cuidado  
apunta  
a ver si el miedo cesa.

Carlos Iván Padilla (Caracas, 1993), estudió Filosofía en la Universidad Central de Caracas y ha publicado *Mareas* (2016), *Avatares* (2016) y *Hálito imberbe frente a cadáver de ciudad* (2017). Vive en Buenos Aires.

# CÉSAR PANZA

## **Atroz**

Es un objeto en el tope del mueble  
Que en el entorno desentonó  
Sin brillo, color o contenido  
Que muestre que ese es su puesto  
No bebe, ni come deleites  
Que fuesen de digno registro  
Sin cuenco, filo o puntero  
Que indique duro y violento  
el uso del tiesto  
Dudoso y molesto  
Sordo concepto  
Negro en sustento  
No es útil  
No es bueno  
Ni bello  
    Quiebre de dientes  
Ojos perdidos  
Todos renuentes le rinden un culto  
    Secreto  
        Miedoso  
Ninguno puede tenerlo  
Ninguno puede no oírlo



César Panza

## Bautismo

Decir que ya se fue  
ausente el  
padre que cuida y encausa  
niega la fuerza  
de su palabra:  
Ser tierra fecunda  
Semilla que muere.  
Y agua.  
Se ve más bien  
Su muerte en la de San Juan:  
Tan grande el pariente que restaura  
Para señalar y enderezar  
A la vida que se ha de sembrar  
Tras la guerra  
Que hace de la carne  
La casa del desbalance:  
Cruz de madera  
La séptima Palabra que alimenta.

César Panza (Valencia, 1987) es Licenciado en matemáticas por la Universidad de Carabobo y miembro del comité de redacción de la revista Poesía.

## **Dos formas mercantiles de la lástima**

Del hombre que ha venido a pedir  
por la salud de su madre  
me han dicho que es huérfano.

Ha venido para cambiar  
un poco de caridad terrenal  
un paso en el tránsito al cielo  
unas cuantas monedas  
un miedo, compasión o credulidad.

Ha venido sin la caricia  
de un alimento para el hábito del cuerpo,  
caramelos quizás.

Ha venido más bien con un relato  
de la imaginación de quien  
no tiene otro trabajo.

Pienso un poco en la capacidad de conmover  
la aguda creatividad  
la catarsis  
un morbo estructurado, dosificado.

Cuánta lástima da ya no el periplo que narra  
sino verlo allí de pie espeso  
encorvándose lentamente  
supurando cada palabra amarillenta  
que dreña y arruga su cara  
y plaga sus sienes de canas.

## **El pez grande devora al chico Reality de Cine Mudo en 10 actos**

*Sólo me interesa lo que no es mío.  
Ley del hombre. Ley del antropófago.*  
Oswald de Andrade

Un hombre está siendo devorado por múltiples otros. No se manifiesta en contra de este espectáculo porque él mismo participa (circunstancialmente) en el canibalismo a algunos de sus congéneres. Un eslabón. Una cadena.

Un hombre está siendo devorado por múltiples otros mientras remienda y tranquiliza a duras penas las partes que dejaron de otro hombre despedazado. No ve venir el día en que lleguen menos canibalizados a la emergencia. Un doctor. Unas luces rojas.

Un hombre está siendo devorado por múltiples otros cuando con gran incomodidad y cansancio fabrica los instrumentos que son utilizados por sus caníbales. Exige que le suban el salario. Un cuchillo, un tenedor. Una sierra.

Un hombre está siendo devorado por múltiples otros mientras sigue un flamante y sofisticado curso de *Etnografía Americana*, tercer tema la producción y apropiación de alimento caníbal, dictado por un cocinero y catedrático europeo. Desea con fruición escribir un recetario. Un libro de geohistoria comparada. Unas páginas manchadas.

Un hombre está siendo devorado por múltiples otros mientras hace una larga cola para adquirir unos pocos gramos de carne de dudosa procedencia. Se presume que es humana. Una duda. Una balanza.



Un hombre está siendo devorado por múltiples otros mientras lee un interesante artículo de un intelectual que elogia el saldo positivo que significa la mejora de la calidad de las carnes nacionales. ¡Cuánta inteligencia en tan oscuro panorama!

Un hombre está siendo devorado por múltiples otros. Por un momento se sacude, corre y logra llegar a la playa desde donde nada en una balsa al exilio, o a la nada. Sin brújula no hay fronteras.

Un hombre está siendo devorado por múltiples otros mientras escribe con mucha agudeza y gran sarcasmo un ensayo sobre las consecuencias caníbales de la privatización de la necropolítica. Todavía teme a escribir sobre economía. Le fascina inventar palabras.

Un hombre está siendo devorado por múltiples otros. Se queda poco a poco sin nada de sí mientras se percata que cuenta al menos con una licencia comercial ensangrentada. Decide empezar a cobrar por sus trozos. Calidad Premium. No hay nada como él en el mercado.

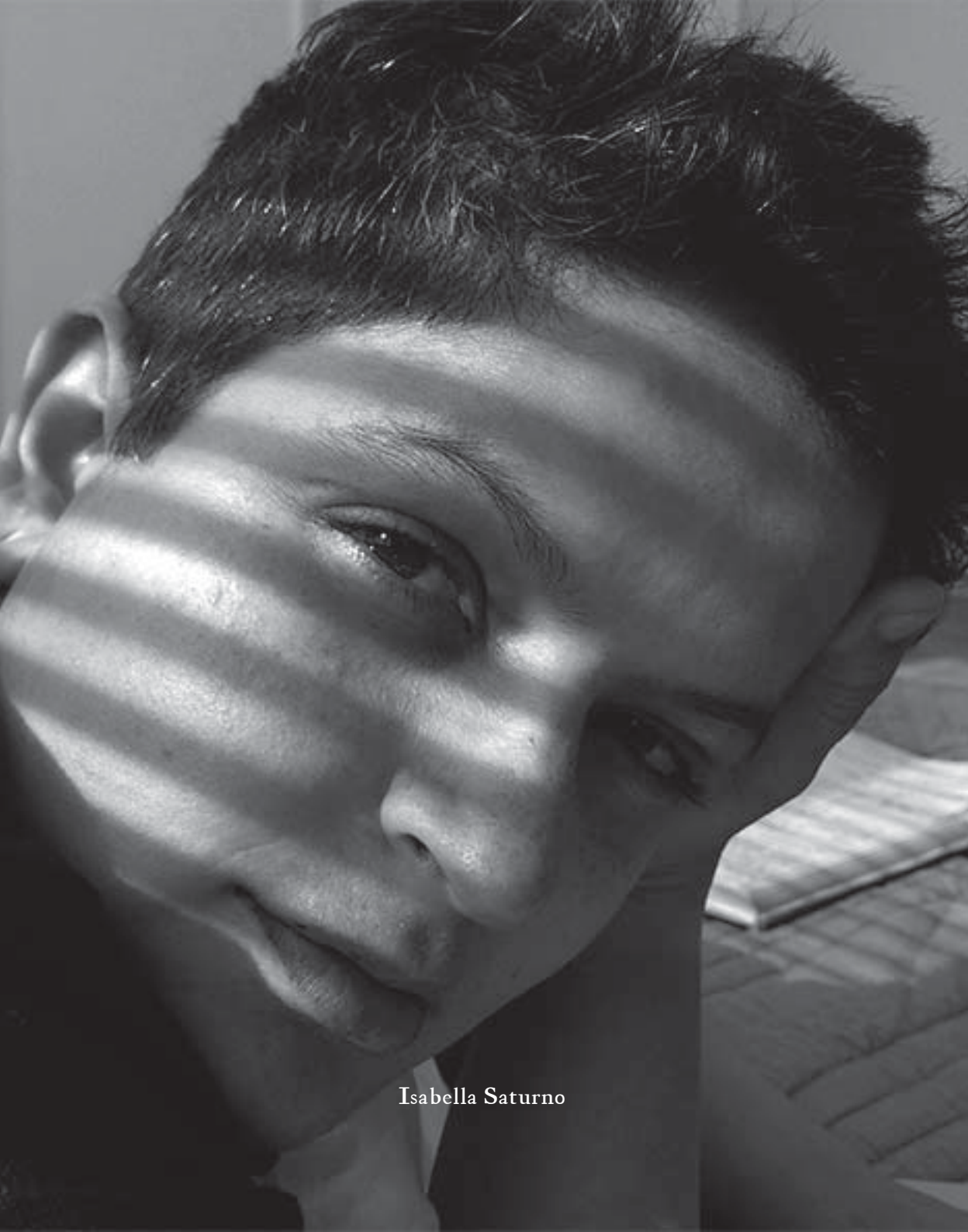
Un hombre está siendo devorado por múltiples otros. Se da cuenta que despedazado se está quedando sin nada de sí: no tiene fuerzas para comerse a un vecino, no tiene licencia para cobrar por sus órganos. Se desespera ante la idea de perderlo todo y empieza a comerse a sí mismo. No hay dolor.

Un hombre está siendo devorado por múltiples otros, y por sí mismo. Un público reducido y distanciado observa el espectáculo mientras degusta la carne del elenco. Qué pasión, una magnífica interpretación. Qué realismo.

# ISABELLA SATURNO

## **Cuando enterramos a Domingo**

Cuando enterramos a Domingo, nos insolamos.  
Nos dio fiebre de sol.  
Llegamos al día siguiente al trabajo como si  
hubiésemos ido a un viaje a la playa  
a la piscina.  
Como si hubiésemos pasado la tarde  
sentados en un patio sin sombra.  
Cuando enterramos a Domingo, enterraban también a otros.  
Creo que se llamaba Yorber.  
Yorber, chofer de camioneta.  
Lo sabíamos porque los afligidos  
se habían hecho franelas con su foto y nombre  
y un corazón  
**NUNCA TE OLVIDAREMOS YORBER.**  
Algunos dolientes de Yorber también enterraron a Domingo  
con sus franelas de Yorber.  
Cuando enterramos a Domingo, se me desprendió un riñón  
o los dos.  
Algo se me desprendió porque sentí cómo me escurría  
por la pierna.  
Seguro era culpa de Domingo, que me chupaba  
con sus brazos largos  
con sus piernas largas  
de personaje de El Greco  
desde su tumba, desde la tierra me chupaba



Isabella Saturno

con su cara de zombie.  
Cuando enterramos a Domingo  
le echamos encima una Polar Ice  
por eso se enfurece por las noches  
y me jala las piernas  
y me maldice con su cara larga  
con sus dientes incisivos de distintos tamaños  
me maldice  
me maldice y me grita bañado en Polar Ice  
luego se ríe y yo  
lo seco con una toalla  
como si fuera Jesucristo.  
Es Jesucristo.  
Cuando enterramos a Domingo, me dio por morirme yo  
también  
y empecé a idear mi suicidio  
a planificarlo, pero por miedo,  
terminaba haciendo bosquejos de  
una muerte accidental  
donde un zamuro me caía a picotazos  
o una ardilla radioactiva  
me atacaba  
bañada en salsa de maíz.  
Cuando enterramos a Domingo,  
quise que me abriera espacio en su ataúd  
quise ofrecerme para acompañarlo  
no porque no pudiera irse solo  
a su manera  
no

no por eso  
quise acompañarlo para no quedarme yo  
sola  
tan fuera de él  
tan ajena a él  
tan antónima  
tan del otro lado  
tan opuesta a él  
tan viva.

## Caracas

No te conozco  
apenas te he visto algunas horas  
de preferencia diurnas.

No te conozco  
jamás te he visto las entrañas  
te padezco, claro  
eso sí:  
te padezco.

No te conozco  
nada.  
He visto otras ciudades más de cerca  
son más abiertas las otras ciudades  
más simpáticas  
se ofrecen como amigas despechadas.

A veces me ilusiono  
y creo que te conozco  
y pasamos un buen rato  
sentadas en un parque  
hablando de cualquier cosa.  
Pero si me atrevo  
si me dan ganas de besarte  
si se me ocurre subir la mano por tu muslo

llegas siempre  
objeto de metal en la boca  
estaca en la costilla  
ronquido de tarántulas  
movimientos de hip hop.

Como no te conozco  
y me duele no conocerte  
me obsesionas.

Y como solo me permites observarte  
como a un cuadro  
como a una obra de teatro  
[una tragedia, mejor]  
me has hecho un personaje  
cuyo único destino es

un charco  
de sangre.

## La eternidad

Soy la fresa mutante del carrito de raspados  
y estoy aquí para disipar tus dudas sobre la eternidad  
me pintaron hace años en el latón de este vehículo  
y he soportado un millón de veces las voces de los niños  
he mantenido la sonrisa permanente  
y nunca me he quejado de los pies que me arrastran  
todo el día por las aceras, todo el día por las aceras  
Soy la fresa mutante del carrito de raspados  
y puedo decirte que la eternidad es haber visto  
el semblante de la señora después de haber comprado una  
lavadora  
soy la fresa mutante más feminista de la historia  
soy lesbiana que no ejerce  
por eso me gano la eternidad de Jesucristo  
sé que cuando llegue el momento gozaré del cielo de las  
fresas  
Yo te conozco de una vez que fuiste a abrirle la puerta a  
Fernando  
y me viste de lejos los ojos abiertos y mi posición de excelso  
baile  
me renegaste: yo no como raspaos', dijiste  
yo no como agua sucia  
y así fue como pecaste  
pecadora, no eres ni serás nunca una fresa mutante del carri-  
to de raspados



te falta sacrificio  
a ti nunca te han abollado  
maldita  
escúchame, nunca serás esta fresa del carrito de raspados  
la eternidad del latón no es para ti.

## Historia de la fotografía

De estar frente a ti  
a estar en tu pecho  
pasaron solo unos días  
y bajo la excusa  
de que el tiempo es relativo  
esa frase que todos dicen  
y que nadie entiende  
aceleramos las vueltas de la tierra  
y allí estábamos  
yo en tu pecho  
un mamífero  
cualquiera  
vertebrado  
y tú debajo  
un mamífero  
cualquiera  
vertebrado  
sosteniéndome  
después de un viaje  
que no compartimos  
que yo hice por mi cuenta  
y que tú hiciste por tu cuenta  
cuyo destino sin saberlo  
fue la costa  
de un sofá

que da al balcón  
que da al cielo  
que da a un centro comercial  
y hay algo que ostentas  
con tu mano  
controla el tiempo  
durante el que llega  
la luz que entra  
y nos haces de repente  
fotosensibles  
fotosensible tu boca  
fotosensible mi oreja  
fotosensible el amor  
fotosensiblemente dulces:  
es la historia de la fotografía.

**Isabella Saturno (Barquisimeto, 1987), Licenciada en Letras de la Universidad Católica Andrés Bello. Es miembro del consejo editorial de la revista Arepa, y editora de Barco de Piedra.**

## La Yokho

Del otro lado  
del bar  
me miraba  
una mujer  
particularmente exaltante  
particularmente extraña  
particularmente fea  
pero aún así  
no sé qué era  
pero  
aún así  
producía unas cosquillas  
en el centro  
en el origen  
y a pesar de que yo iba  
y venía  
rechazando su mirada  
ella me la devolvía

Como no pierdo ninguna  
batalla  
o eso quiero  
no quiero perderla  
me acerco y le sobo la pierna  
me dice soy la yokho  
y me llaman mona

y me aprietan las licras  
te huele raro la boca  
respondo  
la he tenido cerrada mucho tiempo  
y me agarra la mandíbula  
con unas uñas aterradoras  
pintadas con las banderas del Mundial

Le voy a Argentina  
sonríe

Hablamos sobre el comienzo  
sobre el pantano de donde viene  
me dice que sube  
200 escaleras diarias  
con dos tobos de agua  
y me hace apretarle el muslo  
qué duro lo tiene  
qué bien que hace ejercicio

La yokho  
le digo  
quiero discernir tu naturaleza  
y ella  
me abre las piernas  
y yo  
le meto la mano

Qué corrientazo  
el pene

enorme  
erecto  
apretado en las licras  
estampadas de espacio sideral  
un espacio donde sucedió  
el big bang  
la gran explosión  
a punto de repetirse

Soy Leonardo  
soy Leonardo  
me confiesa al oído

Qué Leonardo, mi amor  
cuál Leonardo

La yokho  
la mona  
se deshace  
se hace  
en sus dos grandes piezas  
se configura  
se materializa  
y es la Mujer  
de la que hablan todos  
la que buscan todos

Y es mía.

# FREDDY YANCE

## La única sonrisa sincera del infierno

### Preludio

el enamorado suicida ha dejado una carta  
escrita sin letras sobre un rostro frío  
escrita con agua sobre un horizonte  
¡prometido!  
¡retorno!  
cuando el anillo se abra  
y los párpados del sol  
comiencen a arder  
en la hora que despierta  
donde nace el principio

### I

Canta, oh Mérida, la colérica canción de la noche milagrosa  
el melancólico paisaje de lo que no tiene nombre  
la forma del silencio fabricado con estrellas  
Canta, despierta, susurra entre los bosques  
que el final ha llegado  
que la sonrisa del lobo y las mariposas ocultas  
sostienen en vilo lo que sueñan los muertos  
Canta, oh luz, oh titilante segundo  
en que las manos tiemblan  
en que el sendero sin rumbo se confunde



Freddy Yance



con el espacio sin fin  
espacio escondido de soledad profunda  
Revélame furiosa y revélame los ojos de quien se ha perdido  
de la visión celestial que saltó del Ángel sin paracaídas  
y de quien la espera donde nacen los peces  
Acerca mi oído al corazón que respira  
Acerca mi cuerpo a quien muere de frío  
Hiéreme con el filo de la calle brillante  
el brillo de mis ojos incinerados por la historia  
Devuélveme la lluvia verde de la realidad fugaz  
de los astros que arden más allá del odio  
de las palabras sin sentido salvadoras de vida  
Restituye el instante  
el glorioso instante traspasado por la sombra  
la sombra de nuestros ojos mirándose de frente  
con los párpados muertos y la pupila seca  
Acerca mi cuerpo a quien muere de frío  
Acerca mi espalda al deseo de saltar  
convíerteme en la vereda de los sueños rotos  
Invítame a la montaña ignorada por el sol  
Invítame a la fuente  
de carcajadas que tiemblan bajo la catarata del crimen  
a la casa del mundo  
a la entrada del tiempo  
al sonido bendición antes del pan del disparo  
Empújame al sendero solitario  
al buenas noches paisano sin ojos ni memoria  
al boulevard del rito y a la plaza secreta  
Impéleme a la plaza secreta del tesoro de la pasión

el beso imposible que derrumba las horas  
el beso insensato que desuelda los anillos  
y el beso unánime al que nada le importa  
Te ordeno que me grites      que me hables muy rápido  
que me dictes el poema sin fin      el inagotable  
poema de la sangre del sueño  
de los hilos de la eternidad  
y el nombre de la aguja que eslabona los destinos  
Devuélveme al principio      al comienzo  
y empújame sin pensarlo      a la pendiente siniestra

maréame, maréame oh cúspide hipnótica  
oh cima invencible  
bamboléame con tus dedos de aire  
y recuérdame que soy un puente

## II

Canta, oh Mérida, la colérica canción de la noche milagrosa  
de la paloma errante entre las campanas del templo  
la sombra que anida en los salmos sin nombre  
Entona el lamento del réquiem lunar  
de las prisiones del verbo      de los espíritus encadenados  
al dolor  
de las muchachas fulminadas por los minutos fatales  
de pesadilla, zozobra y de insomnio  
Detén el transito  
Detén el mundo

Detén el tiempo  
Ábreme la cueva donde ocultas la semilla  
que siembras en el ocaso  
y recoges durante la aurora  
la música del gallo  
y el relámpago del lobo  
de los que giran solitarios  
los planetas del amor que bailan mientras caen  
atropellados en la autopista del suicidio  
al inclinarse a contemplar el huevo de la mañana  
en el inicio del tiempo que durará por siempre

Eterniza este instante  
eterniza el aliento congelado entre las dos manos  
el aire del hambre en los pulmones  
y el aroma del benceno en la punta de la lengua  
Revélame el cuerpo de los enemigos de la luna  
apuñálame con el culo de la botella asesina  
con el último trago de mi santo padre  
escúpeme el rostro los díasvísteme con el gargajo negro  
de los labios de la muerta  
dame a beber del veneno de las moscas  
y derriba mi vuelo hacia la doceava esencia  
desanuda mis anillos píérdeme todo  
y oríname en la acera donde me desangro

Reimpulsa mi vuelo más allá de las sombras  
más allá de gritar lo lamento en un corazón vacío  
más allá del crepúsculo que cierra los ojos

Invierte el sentido de las escrituras  
transforma mi sangre en agua  
y riega conmigo el jardín de las estrellas

### III

Bendice, oh Mérida, la psicodélica guitarra de las raíces de  
la selva  
la repetición de los golpes en el tambor de los indios  
los destellos del Catatumbo cuando la ciudad muere  
Bendice los ecos fantasmales donde reverberan las ilusiones  
donde se hunden los que vagan sin rumbo  
las arenas movedizas de la palabra absoluta  
Bendice el flash de la muerte instantánea  
la cabalgata espiral de la morfina en el cerebro  
el epitafio repentino cuando la luz se suicida  
y las notas nauseabundas del vómito infinito  
Bendice la música celestial del onírico silbido  
las claves del milagro sellado en un cofre  
un cofre de nombres oculto del tiempo  
Bendice las infinitesimales máquinas que digitan  
infinitesimales acordes  
los dedos invisibles con la flauta de los árboles  
los dedos de las nubes con el piano de la lluvia  
los dedos melancólicos con la armónica del río  
y los veinticuatro dedos con la orquesta de las horas  
Bendice a los hermosos pájaros del escape  
que se lanzaron sin excusas al sueño del abismo

y despertaron en la zona del infierno  
donde asesinar era la única regla

Bendícete a ti misma, oh Mérida, madre de la altura  
y bendíceme a mí  
porque la primera parte de la noche no tenía nombre  
y yo le di el mío

#### IV

Escúlpeme en el cielo el flujo del retorno  
la carretera mortal de la medianoche  
la velocidad de los ojos que no pueden dormir  
Redescubre para mí un camino de vuelta  
un sendero ilusorio del tamaño de un sueño  
donde se una lo que poseo con lo que he perdido  
una calle alterada por la realidad  
o la soledad absoluta de un desierto sin estrellas  
Hiéreme con el silencio del viaje de regreso  
con las horas muertas en los autobuses  
con las habitaciones dedicadas al exilio  
las habitaciones elaboradas para la gran obra  
ventana a la noche  
jardín de las delicias  
Mátame con el aroma del café  
con el humo transparente del cigarro de mis manos  
con el libro de Abril donde se encierra una bestia  
Mátame con mis propias palabras

palabras, palabras  
me propuse develar lo que todas esconden  
    confundí a mi madre con el silencio de la luna  
pensé que su muerte era la corona del cielo  
Mátame madre porque te he amado  
con mi costumbre de amar en secreto  
con mi costumbre de ser en la distancia

    Ábreme las puertas de lo inefable  
del sueño imposible  
Deja que me inunde de mi propia locura  
hasta que la aurora me obligue a cantar de nuevo

V

Vuelvo a tus días, Mérida, te escribo cartas en un lugar a  
oscuras  
busco el canto que destruya la estructura del tiempo  
busco el beso de las seis de la tarde  
    Vuelvo a tus calles ensangrentadas  
te busco en el filo de la navaja y en los ojos que tiemblan de  
frío  
te busco en el miedo de tenerte encima  
    Vuelvo a tus noches a tus heladas noches de Abril  
desciendo como la primavera en tus jardines ocultos  
y visito la estatua de la india sensual  
    Me pierdo entre la tercera y la quinta avenida  
más allá de tu límite no existe nada  
más allá del Páramo se acaba el mundo

Divago entre las voces jóvenes que nadie escucha  
y busco en su sonido mi propio grito  
el grito del amor  
Desciendo en busca del rey de los gallos  
¿Quién es el más arrecho? – pregunto  
Yo soy el puente que une a los hombres – respondo

Escribo desde un lugar siniestro  
desde las habitaciones exiliadas de Ejido  
desde la elevada estación de San Sebastián  
Escribo a solas donde me arde la quemadura  
Escribo a solas donde renace la fuerza  
Escribo a solas las cartas de Mérida  
y busco la granada que derrumbe al tiempo

Recuerdo la memoria sobrevive al caos  
Recuerdo los rostros rojos y calientes que sucumbieron ante  
mis palabras  
Me amaron, Mérida, me amaron en tu corazón oculto  
Me amaron en tus plazas reservadas a la infelicidad y al  
delirio

Recuerdo y el pensamiento arde  
me incendio en la memoria ardo en mis adentros  
mis profundidades se queman  
crepitan estruendos cuando me huelo las manos

Vivo en el instante de sosiego que me regala el poema  
vivo en la candela de escribir mis horas en el mundo

en el infierno de la noche que yo mismo he creado  
Anhelo con recorrer tus montes  
recobrar las palabras  
revivir los sueños  
Perderme de nuevo en el laberinto de tu pupila  
en tus bares de la vida es bella  
en tus conciertos de una canción más y nos desnudamos  
en tus conversaciones bajo el volar de las palomas

Me detiene el tiempo  
me ataja con sus trampas inevitables  
me encarcela al brillo de una esfera  
me somete al canto quimérico del futuro

He de volver una mañana inesperada  
bajar del autobús que atraviesa el infierno  
y tocar a tu puerta con un te amo ya volví en el rostro  
Mientras escribo  
Hablo solo vago solitario sobre el camino de fuego  
y me revuelco en el celeste azul de tu nombre

## VI

Despiérteme tu flamenco en la mañana  
despiérteme tu sueño de nieve entre las nubes  
bendito sea el grajeo de la guitarra española  
Levántame  
erígeme con fuego desde muy temprano  
oblígame a caminar entre la niebla y la muerte



amenazado por el cuchillo de los niños  
acechado por los ojos que nunca se cierran  
Empújame  
empújame al vacío del mundo que crece hacia dentro  
y a sí mismo se destruye  
Arrójame a la contemplación de las máquinas en pleno  
funcionamiento  
de qué la quiere de qué la salsa  
en esta esquina no puedo parar en la siguiente lo hago  
aún no ha llegado espere si quiere

Un gargajo negro destroza la carretera y la sangre brota de  
las grietas de la noche anterior

Muéstrame el rostro del amante que llora desnudo en el  
vacío

eran las tres de la mañana cuando la lechuza lo vio a los ojos  
eran las tres de la mañana cuando sus ojos conocieron lo  
eterno  
eran las tres de la mañana cuando su sangre no tuvo fin  
Sométeme al olor de la gasolina sagrada  
y déjame hacer trampa para conseguir duraznos  
júntame de nuevo a los seres de luz  
al padre del mundo  
a la soberbia inquebrantable  
a la inocencia del tonto  
y sácalos de mi vida tan rápido como quieras  
Facilita lo necesario para ser un hombre

y la incertidumbre de un suspiro momentáneo  
bajo la estela que dejan los aviones  
o el breve titilar de una efímera estrella

Deposita mi cuerpo en una velada nocturna  
y practica tu magia si me ves solitario  
adormece mis ojos y escúchame soñar

## VII

Ábreme el día con tu beso de hasta pronto  
Ábreme los ojos  
el cuerpo  
Ábreme la sangre con la voluntad aguda de la última hora  
de la última hora en tu pico intocable  
de la última hora en tu latido profundo  
Ábreme el corazón con el amor que te llueves  
Renueva el telón del cielo con tu aplauso brutal  
Aplaude con truenos  
con agua  
Atórméntame en las horas fatales de la despedida  
Lánzame al abismo de tus calles sin fin  
de tus veredas salvajes  
de tus senderos de fuego  
seguro he muerto mil veces en esta esquina  
Toco los muros desgastados  
las paredes mohosas  
indago en la sangre el origen del tiempo  
en la sangre iluminada por la violencia de Abril

Sobrevuelo tus márgenes insondables  
tus lágrimas de terror  
tu espíritu espantado  
Me hundo en tu miedo  
Me trasformo en tu escudo  
Te libero del hombre  
Oh flor invisible

Revélame la sonrisa del horizonte  
el espejo de las edades  
la ruta de los sueños rotos

Rómpeme en el silencio de una mirada fugaz  
en el humo traspasado por las cinco de la tarde  
en el camino de vuelta a donde nace la herida  
Déjame viajar con la promesa del retorno  
rómpeme en la única lágrima de la última hora  
en la única sonrisa sincera del infierno

¡Rómpeme!

Freddy Yance (Maracaibo, 1996) fue incluido en la antología de joven poesía venezolana *Amanecemos sobre la palabra*.

## JUAN MANUEL SANTOS: UN CHARLATÁN DE 300 MILLONES DE PESOS



El gobierno de Juan Manuel Santos dejó Colombia reforestada con 209 mil hectáreas de matas de coca al presidente Iván Duque.

7 de agosto de 2018. Esa futura mañana, Juan Manuel Santos se despertó, por última vez, en la habitación principal de Palacio. Parecía meditabundo y aturdido. Estaba tumbado, abombado, parduzco, letárgico. Tenía los ojos brotados, la mirada perdida y una decena de promesas incumplidas que durmieron en su cama durante dos largos mandatos.

Era su último día en la Casa de Nariño. Ese sitio que decoró con cortinas de lujo y sábanas de lino, las dos

vanidades típicas de los aristócratas capitalinos. Allí donde repartió almendras a sus amigos, mandó latigazos telegrafados a sus enemigos y desparramó alfombras rojas a sus invitados internacionales más sofisticados y lindos.

Pero, esa mañana del porvenir, Juan Manuel Santos no era el mismo. Era incapaz de moverse, incapaz de defenderse, incapaz de balancearse hacia los lados para no morir aplastado por Uribe y su sed de venganza. Se sentía como un insignificante cero a la izquierda en un gobierno de ultraderecha con ánimos de revancha.

Ese 7 de agosto, Juan Manuel Santos se convirtió en el expresidente más impopular de toda la historia colombiana. No podía vanagloriarse de su premio Nobel de paz porque nunca alcanzó la paz. Y tampoco la dejó bien cimentada: no pudo sacar adelante la reglamentación de la Jurisdicción Especial de Paz, la columna vertebral de todo lo que negoció en La Habana con las Farc.

Y, ahora, Santos esperaba ganarse la vida dictando conferencias a 300 millones de pesos. ¿Diciendo qué? ¿Qué hizo tan bueno que valiese la pena contar?

Tampoco llegó anada con el Eln, un grupo que se burló de su gobierno desde el comienzo hasta el final. Ni logró el sometimiento de las ‘bacrim’, que fue puro cuento y nada más.

Y, ahora, Santos esperaba ganarse la vida dictando conferencias a 300 millones de pesos. ¿Diciendo qué? ¿Qué cosas merecían ser mencionadas en una tarima

internacional? ¿Cuáles fueron los grandes logros de su gobierno que sirvieran para una conferencia de talla mundial?

No fue en materia económica, en la que Santos dejó la olla raspada y con la regla fiscal inviable y partida por la mitad. Tampoco en materia gerencial, en la cual las agencias que Santos creó —la minera, la ambiental y la de infraestructura— nunca fueron ejemplo de eficiencia, meritocracia o tecnocracia. Todo lo contrario: terminaron llenas de corrupción y ‘mermelada’.

Tampoco dará conferencias sobre la lucha contra el narcotráfico. Porque Santos deja como legado el mayor ‘boom’ cocalero en toda la historia de un país latinoamericano. Ni hablará de política internacional, en la que deja débiles y timoratas las relaciones con los gringos, los nicaragüenses y los venezolanos.

Tampoco dará conferencias sobre la lucha contra la corrupción, un campo donde los escándalos diarios ocuparon las principales páginas de los medios colombianos: Odebrecht, Sena, Fonade, Cemex y los carteles de la alimentación. Y la corrupta financiación en las últimas elecciones a la Cámara, Senado y las Cortes, que demuestra que nada ha cambiado.

Santos tampoco puede hablar de su legado en materia de educación, una cartera en la que tuvo tres ministros que no sabían nada de educación. Ni podrá mencionar su supuesto compromiso con la ciencia y la innovación, en el cual tuvo nueve directores del Colciencias y varios —y muy cuestionados— directores del Sena.

Tampoco dará conferencias sobre su legado en materia de minas y energía, por donde pasaron siete ministros en el ramo. ¡Siete ministros en ochos años! Siete cambiazos que no le permitieron planear políticas a largo plazo ni diseñar mecanismos para delimitar las consultas previas, que hoy tienen el sector minero contra las cuerdas.

Entonces, ¿de qué hablará Juan Manuel Santos como conferencista internacional para cobrar 300 millones de pesos por una hora? Claramente, no podrá ser sobre el buen gobierno, ese que tanto pregonó como mantra durante estos ocho años.

Me muero de la pena, pero yo no veo esas conferencias por ningún lado. A excepción, tal vez, de la feroz lucha que dio el superintendente Pablo Felipe Robledo para combatir los carteles del empresariado. O del buen gerente que nombró como presidente de Ecopetrol: Felipe Bayona, un hombre ajeno a la politiquería y los intereses económicos que se mueven detrás de los contratos.

Pero, más allá de esas dos cosas, no les veo tema a las conferencias internacionales que dictará Juan Manuel Santos. **Paola Ochoa**

Fue el sociólogo y ex ministro de educación del gobierno postsoviético húngaro, Bálint Magyar, quien acuñó el concepto de Estado-mafia. Una autocracia de nuevo cuño, fundada sobre bases consanguíneas y familiares, que podría compararse con el Estado hitleriano en su fase terminal, como ya lo previera Theodor Adorno en 1940 respecto del régimen hitleriano. Hubiera podido agregar: es la dictadura de un Estado-mafia. No estamos frente a una dictadura convencional —un hombre fuerte rodeado de sus esbirros y mercenarios, a la cabeza de un partido único y totalitario o de un ejército todopoderoso. Sino frente a un jefe de pandillas, un capo di mafia, un pater familias montado sobre el trono de un gran sindicato hampón cuya función no es dictar, o influir ideológicamente sobre la sociedad y conducirla hacia un fin trascendente, como es el caso de una dictadura convencional, sea capitalista o socialista, sino disponer, distribuir, repartir y asegurar los fondos del gran botín de una nación, cuya posesión absoluta es su único y exclusivo propósito. Saquear las riquezas nacionales al servicio de mafias globales —rusas, chinas, islámicas— hasta convertir un país rico y próspero en una piltrafa exangüe y moribunda. Utilizándolo como plataforma de expansión del crimen global, comenzando por el narcoterrorismo. Sin importar las consecuencias.

La oposición venezolana, la misma que tras cuarenta años de democracia representativa se ha habituado a manejarse acordando, maniobrando y resolviendo en los pasillos de palacio tras sus trozos de la torta petrolera, nunca entendió que que detrás de Chávez se encontraba el castro comunismo cubano y un proyecto de dominación totalitario que no entraría por el aro de una resolución democrática, electoral, pacífica de los conflictos.

El socialismo del siglo XXI fracasó, quedó atrás, como lo ha reconocido su inventor, Heinz Dieterich; sus señuelos yacen esparcidos por las cloacas y basurales de Venezuela. Ningún marxista del patio se reconoce en este Estado mafioso. Es el profundo cambio que se ha operado en el seno de los sectores políticos y académicos que respaldaran el proyecto socialista del teniente coronel. Nicolás Maduro, Tareck el Aissami, Diosdado Cabello, Jorge Rodríguez, Tarek William Saab y Vladimir Padrino no son marxistas-leninistas: son capos de mafias, jefes de pandillas, rufianes a cargo del saqueo de Venezuela hasta sus últimas migajas. Son la última expresión del Estado-mafia. Sus depositantes y poseedores están mucho más cerca de Al Capone, Lucky Luciano, Pablo Escobar Gaviria o el Chapo Guzmán que de Stalin y de Kruchev. **Antonio Sánchez García.**